
SAGRADA ESCRITURA

Bernhard KÖRNER, *Die Bibel als Wort Gottes auslegen. Historische-kritische Exegese und Dogmatik*, Würzburg: Echter, 2011, 277 pp., 14 x 23, ISBN 978-3-429-03388-0.

El autor (n. 1949) es profesor de teología dogmática de la Universidad de Graz, en Austria. Parte del interés hacia la exégesis bíblica suscitado después del libro sobre Jesús de Nazaret de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, para afrontar la relación entre exégesis y teología. El punto de partida será sobre todo las enseñanzas del Vaticano II (la *Dei verbum* y su recepción en el magisterio posconciliar y en los textos de la Pontificia comisión bíblica), para recorrer las consideraciones que sobre este tema realizaron Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar, Joseph Ratzinger y Heinz Schürmann. El método con que aborda estas perspectivas teológicas será pues el de la unidad entre el método histórico-crítico y una teología dogmática de la revelación. Sincronía y diacronía se encuentran de este modo a lo largo de estas páginas. La dependencia de la teología sistemática a los estudios exegéticos resulta del todo evidente en el momento actual; pero no queda tan claro el influjo de la reflexión dogmática sobre el quehacer de los exegetas. Aquí se procura encontrar la mutua complementariedad entre ambas.

Körner afirma que la relación entre exégesis y dogmática es «difícil», pues la primera no suele plantearse a fondo cuestiones metodológicas. Así se requeriría

–sostiene– un ir a los fundamentos, una «crítica del método», es decir, una crítica de la crítica, una hermenéutica de la hermenéutica. Para realizar esta complicada y arriesgada operación, el dogmático austriaco parte de los presupuestos hermenéuticos de algunos teólogos actuales (Rahner, Küng, Drewemann, Lohfink, Pesch, Berger) y busca las raíces de estos planteamientos en el pensamiento de Maurice Blondel y Alfred Loisy, empleando a su vez el contrapeso del magisterio conciliar y posconciliar (cfr. pp. 15-79). En el segundo capítulo, Körner aborda los autores estudiados por su cercanía a las enseñanzas conciliares y por su interés por los logros del método histórico-crítico. En el caso de Lubac, Körner aprecia que sus estudios sobre exégesis antigua y medieval siempre estuvieron orientados por la sensibilidad hacia la cuestión exegética actual. Por otra parte y a pesar de que Balthasar mostrara en ocasiones sus distancias y reticencias respecto a la exégesis contemporánea, el teólogo de Basilea se mantuvo siempre como un atento seguidor de las cuestiones exegéticas más cruciales. Ratzinger por su parte –sigue sintetizando el autor– ha realizado una reflexión sobre el método exegético, que luego ha pretendido plasmar en su *Jesús de Nazaret* (2007-2012). En fin,

desde el lado de la exégesis, Schürmann afirmaba también esta inseribilidad entre el método histórico-crítico y la reflexión dogmática (cfr. pp. 82-141).

Éstas son las premisas y los puntos de partida. Tras la parte histórica, el profesor austriaco procede a plantear una panorámica más sistemática, en la que se trata de comprender cómo puede ser entendida la Escritura como palabra de Dios, comprendida de un modo histórico (cfr. pp. 143ss.). Por un lado, el autor propone una metáfora musical, donde el lector de la Escritura debería hacer un trabajo interpretativo, análogo al que hace un músico de frente a la partitura. Ésta sería la Escritura, que podría poner en contacto con la palabra de Dios, si se interpreta «en el mismo espíritu» en el que fue inspirado el texto sagrado. Vuelve así a insistir Körner en la necesidad del método histórico-crítico, en el que se debe dar sin embargo una «fusión de horizontes», por el que la propia interpretación podría alcanzar esa mayor universalidad revelativa, al ponerse en contacto con otras verdaderas interpretaciones. Entre exégesis y dogmática ha de darse un fecundo diálogo, un verdadero concierto (*Zusammens-*

piel): ambas se requieren mutuamente. Al mismo tiempo, el sentimiento (*Gefühl*) y la soltura (*Fingerspitzengefühl*) –sigue con la metáfora musical–, necesarios para una buena interpretación, son proporcionados por la dimensión eclesial de la fe. Biblia e Iglesia se presentan como elementos complementarios y concéntricos –podríamos decir–, como el texto lo es del contexto. La fe contenida en el credo contribuye a un mejor y más profundo entendimiento del texto revelado: ofrece el código, el contexto y el horizonte interpretativo. Junto al asentimiento de la fe, se requiere de igual modo la criba ejercida por la razón, que ofrece por su parte también una universalidad y una mayor profundidad a la dimensión revelativa de la verdad. Fe, razón e historia se presentan unidas en la lectura de la Palabra revelada, que ofrecen de este modo un conocimiento a la vez histórico, crítico y creyente de la revelación. Según Körner, es éste el mejor modo (crítico y creyente, científico y eclesial) de interpretar la partitura de la Escritura, para poder ejecutar así la gran sinfonía de la revelación.

Pablo BLANCO

Andrés GARCÍA SERRANO y Luis SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), «*Dichosos los que escuchan la palabra*». *Exégesis bíblica y Lectio divina*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso («Presencia y diálogo», 35), 2012, 137 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-15027-29-4.

¿Qué es la *lectio divina*? ¿Es algo más que un método de lectura? ¿Cuál es su relación con la exégesis científica? ¿Cómo llevar a la práctica una *lectura orante viva*? ¿Qué repercusión tiene esta *lectura creyente* para la vida? Son algunas de las cuestiones que se abordan en este volumen colectivo, resultado de una Jornada de estudio sobre

«Lectio divina y exégesis bíblica», que tuvo lugar el 26 de marzo de 2012 en la Universidad San Dámaso.

El tema elegido para aquella Jornada de estudio no podía ser más actual. En efecto, quedan ya lejanos los tiempos del llamado «exilio» de la Palabra de Dios y ahora, junto al desarrollo actual de la exé-